

## SAN JUAN DE ÁVILA, DOCTOR DE LA IGLESIA (10 de mayo)

### Noticia sobre su vida y obra

Juan de Ávila nació en 1499 ó 1500 en Almodóvar del Campo (Ciudad Real), donde creció y se formó en un ambiente cristiano. Estudió Leyes en la Universidad de Salamanca y Artes y Teología en la de Alcalá. Fue ordenado sacerdote en 1526. Celebró su primera misa solemne en su pueblo natal y lo festejó invitando a los pobres a su mesa y repartiendo entre ellos su cuantiosa herencia.

Cuando estaba a punto de embarcar para irse a América, el Arzobispo de Sevilla cambió sus planes. Éste quedó encantado con su actividad evangelizadora y le pidió que se quedase a ejercer el ministerio en España. Juan de Ávila recorrió pueblos y ciudades de Andalucía, La Mancha y Extremadura. Residió en Granada, donde ya figura con el título de Maestro; y permaneció durante los últimos quince años de su vida en Córdoba, diócesis de la que fue presbítero. Murió en Montilla, el 10 de mayo de 1569. Allí se veneran sus reliquias en el Santuario que lleva su nombre.

San Juan de Ávila fue un gran conocedor de la Sagrada Escritura. Y fue también un gran escritor. Entre sus libros principales se encuentra el tratado de vida espiritual *Audi, filia*, que comenzó a escribir cuando estuvo recluido en la cárcel inquisitorial de Sevilla, debido a acusaciones infundadas de las que salió completamente absuelto. Además, entre otras obras, escribió el *Tratado del amor de Dios*, el *Tratado sobre el Sacerdocio*, la *Doctrina Cristiana* (un Catecismo que podría ser recitado y cantado), dos importantes *Memoriales* que tuvieron notoria influencia en el Concilio de Trento, las *Advertencias al Concilio de Toledo*, numerosos *Sermones*, *Pláticas* espirituales y un espléndido *Epistolario*.

Benedicto XVI le proclamó **Doctor de la Iglesia** el 7 de octubre de 2012



### Así escribe sobre el amor que Dios nos tiene

**L**a causa que más mueve el corazón al amor de Dios es considerar profundamente el amor que nos tuvo Él, y, con Él, su Hijo benditísimo, nuestro Señor. Más mueve el corazón a amar que los beneficios; porque el que hace a otro beneficio, dale algo de lo que tiene; mas el que ama, da a sí mismo con todo lo que tiene, sin que le quede nada por dar. Pues veamos ahora, Señor, si Vos nos amáis; y si es así que nos amáis, qué tanto es el amor que nos tenéis. Mucho aman los padres a los hijos; pero ¿por ventura amaisnos vos como padre? No hemos nosotros entrado en el seno de vuestro corazón, Dios mío, para ver esto; mas el Unigénito vuestro, que descendió de ese seno, trajo señas de ello (cf. Jn 1,1-18), y nos mandó que os llamásemos Padre (cf. Mt 6,9) por la grandeza del amor que nos tenías; y, sobre todo esto, nos dijo que *no llamásemos a otro padre sobre la tierra, porque tú solo eres nuestro Padre* (Mt 23,9). Porque así como tú solo eres bueno por la eminencia de tu soberana bondad, así tú solo eres Padre; y de tal manera lo eres y tales obras haces, que, en comparación de tus entrañas paternas, no hay ninguno que pueda así llamarse.

**Y**si todavía eres incrédulo a este amor, mira todos los beneficios que Dios te tiene hechos, porque todos ellos son prendas y testimonios de amor. Echa la cuenta de todos ellos cuántos son, y hallarás que todo cuanto hay en el cielo y en la tierra, y todos cuantos huesos y sentidos hay en tu cuerpo, y todas cuantas horas y momentos vives de la vida, todos son beneficios del Señor. Mira también cuántas buenas inspiraciones has recibido y cuántos bienes en esta vida has tenido; de cuántos peligros en esta vida te ha librado, en cuántas enfermedades y desastres pudieras haber caído tú si El no te hubiera librado, que todas éstas son señales y muestras de amor. Hasta los mismos azotes y tribulaciones que envía son argumento de amor, porque son muestras de padre, *que castiga todo hijo que recibe* (Heb 12,6) para enmendarlo, despertarlo, y purgarlo, y para conservarlo en todo bien. Y, finalmente, pon los ojos en todo este mundo, que para ti se hizo todo por sólo amor, y todo él y todas cuantas cosas hay en él significan amor, y predicán amor, y te mandan amor.

**Y**si a todas estas cosas estás sordo, no es razón que lo estés a las voces que Dios te da en el Evangelio, diciendo: *En tanta manera amó Dios al mundo, que dio su único Hijo, para que todo el que creyere en El no perezca, mas alcance vida eterna* (Jn 3,16). Ésta es la mayor señal que puede haber de amor, *poner la vida por sus amigos* (cf. Jn 15,13)... Suplícote, ¡oh, Señor y salvador mío!, *por las entrañas de misericordia* (Col 3,12) que a darme tal dádiva te movieron, me des ojos y corazón para que yo lo sienta y conozca, para que me gloríe siempre en tus misericordias y cante todos los días tus alabanzas.